

ÓSIP MANDELSTAM

ARMENIA
EN PROSA Y EN VERSO

EDICIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS
DE HELENA VIDAL

INTRODUCCIÓN DE GUEORGUI KUBATIÁN

BARCELONA 2011



A CANTILADO

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.U.
Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© de la introducción, 2011 by Gueorgui Kubatián
© de la edición, la traducción y las notas, 2011 by Helena Vidal Fernández
© del capítulo «El cochero del faetón» del *Tercer libro* de Nadezha
Yákolevna Mandelstam, by YMCA Press
© de esta edición, 2011 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición:
Quaderns Crema, S.A.U.

Este libro ha recibido una subvención
de la Mikhail Prokhorov Foundation
(programa de traducción TRANSCRIPT)



Фонд
Михаила
Прохорова

ISBN: 978-84-15277-36-1
DEPÓSITO LEGAL: B. 34 621-2011

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impressió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *octubre de 2011*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

SEVÁN¹

En la isla de Seván, destacable por dos dignísimos monumentos arquitectónicos del siglo VII, así como por las cuevas de unos ermitaños muertos hace poco, cubiertas por espesas matas de ortigas y cardos, y no más temibles que los sótanos abandonados de cualquier casa veraniega, viví durante un mes, disfrutando del quieto estar del agua lacustre a la altura de cuatro mil pies y acostumbrándome a la contemplación de dos o tres decenas de tumbas, diseminadas a la manera de parterres entre las residencias monacales rejuvenecidas por la restauración.

Cada día, inmediatamente después de las cuatro, el lago, abundantísimo en truchas, empezaba a hervir, como si alguien hubiera tirado dentro un buen pellizco de bicarbonato. Era una auténtica sesión de mesmerismo meteorológico, como si un médium fuera insuflando en la superficie calcárea, hasta entonces tranquila, primero un temblor jugetón, después un hervor de pajarito y, finalmente, una desatada locura lacustre.

Entonces era imposible negarse el placer de medir los

¹ *Seván*: isla—convertida actualmente en península—que se encuentra en el lago del mismo nombre, el mayor de Armenia y uno de los lagos de montaña más grandes del mundo. La reducción artificial del volumen de agua del lago con el fin de ganar tierra, durante los años treinta y cuarenta, tuvo consecuencias catastróficas. El agua llegó a bajar 45 metros. Desde los años cincuenta se realizan esfuerzos por recuperar el caudal, estabilizado en 20 metros por debajo del nivel original, y recuperar el lago. El nivel del agua empezó a elevarse lentamente a partir de 2005.

trescientos pasos del caminito de la playa enfrente de la lóbrega costa de Guneu.²

Aquí el Gokcha³ forma un estrecho cinco veces más ancho que el río Neva. Un magnífico viento de agua dulce irrumpía silbando en los pulmones. La velocidad de las nubes iba aumentando minuto a minuto y la resaca, como un antiguo impresor, se apresuraba a imprimir a mano, en media hora, su gran Biblia de Guttenberg bajo el pesado cielo encapotado.

Al menos un setenta por ciento de la población de la isla eran niños. Se subían como animalillos a las tumbas de los monjes, bombardeaban una pacífica raíz, cuyos helados espasmos bajo el agua habían tomado por las convulsiones de una serpiente marina, sacaban de entre las húmedas espesuras sapos aburguesados y culebras de elegantes cabecitas femeninas, o perseguían arriba y abajo a un cordero enloquecido que no llegaba a entender a quién podía molestarle su pobre cuerpo, mientras corría sacudiendo la grasa de su trasero, criado al aire libre.

Las crecidas hierbas esteparias que cubrían la joroba de la isla de Seván, recorrida por el viento, eran tan fuertes, jugosas y seguras de sí mismas que apetecía peinarlas con un peine de hierro.

Toda la isla está sembrada de huesos amarillentos, como en Homero: restos de los picnics piadosos de las gentes del lugar.

Además, está literalmente empedrada de tumbas anóni-

² *Guneu*: uno de los nombres de las montañas de Seván.

³ *Gokcha*: uno de los nombres antiguos del lago Seván. Este último se oficializó en el año 1930.

mas con sus losas de color fuego, erectas, desencajadas y quebradizas.

Justo al principio de mi estancia, llegó la noticia de que en la punta larga y estrecha de Saampakert los albañiles que excavaban la tierra para construir los cimientos de un faro habían topado con una urna funeraria del antiquísimo pueblo de Urartu. Yo ya había visto antes, en el museo de Eriván, un esqueleto encogido en posición fetal, metido en una gran ánfora de barro cocido, con un agujerito perforado en el cráneo para dejar paso a los malos espíritus.

Por la mañana muy temprano me despertó el traqueteo de un motor. El ruido patullaba sin moverse. Dos mecánicos trataban de calentar el menudo corazón de un motorcito epiléptico echándole gasoil. Pero en cuanto cogía el ritmo, el trabalenguas—algo así como «patito-pequeño, patito-pequeño»—se apagaba y se diluía en el agua.

El profesor Jachaturián, con una cara de piel estiradísimas como la de un de águila, bajo la cual se marcaban todos los músculos y tendones numerados y subtitulados en latín, ya se paseaba por el muelle con su levita negra de corte otomano. Pedagogo de vocación, además de arqueólogo, había pasado la mayor parte de su vida profesional como director de una escuela de enseñanza media: el *gymnasium* armenio de la ciudad turca de Kars. Invitado a ocupar una cátedra en la Armenia soviética, trasladó allí su fidelidad a la teoría indoeuropea, una hostilidad sorda a las invenciones de la teoría jafética de Marr⁴ y un sorprendente des-

⁴ Nikolay Yákovlevich Marr (1864-1934), lingüista soviético. Defendía la idea del origen común de todas las lenguas a partir de exclamaciones. Fue el creador de la teoría jafética, según la cual las lenguas

conocimiento del ruso y de Rusia, donde no había estado nunca.

Charlando, como podíamos, en alemán, subimos a una barcaza junto con el camarada Karinián, ex presidente del Comité Central Ejecutivo de Armenia.

A este hombre arrogante y pletórico, condenado a la inactividad, a fumar cigarrillos y a perder el tiempo en algo tan poco alegre como la lectura de los escritores de *Na Postú*,⁵ le costaba ostensiblemente desacostumbrarse de sus responsabilidades oficiales y el aburrimiento había impreso grasientos besos en sus mejillas rosadas.

El motor tecleaba su «patito-pequeño», como si elaborara un informe para el camarada Karinián, y la menuda isla quedó rápidamente atrás, enderezando su espalda de oso con los octaedros de los monasterios. Una nube de mosquitos acompañaba la barcaza y avanzábamos por la jalea matinal de las aguas del lago inmersos en ella, como en una muselina.

En el hoyo descubrimos, efectivamente, tanto fragmentos de cerámica como huesos humanos, pero también hallamos el mango de un cuchillo con el sello de la antigua fábrica rusa NN.

caucásicas, junto con el euskera y el etrusco, formaban parte de la misma familia, en paralelo con las familias semítica e indoeuropea. Elevado al rango de padre de la lingüística soviética durante el estalinismo, fue desprestigiado *post mortem* por el propio Stalin, a principios de los años cincuenta. Reivindicado más tarde, sus estudios continúan hoy en día despertando interés y polémica.

⁵ *Na postú* (1923-1925) y *Na literatúrnom postú* (1926-1932): 'En el puesto de guardia' y 'En el puesto de guardia literaria', nombres de la publicación del grupo RAPP (Asociación Rusa de Escritores Proletarios). Defendía el predominio de la literatura proletaria por encima de la literatura burguesa. En 1932 la RAPP fue liquidada oficialmente y, en consecuencia, se cerró la revista.

De todos modos, yo envolví con mi pañuelo, con mucho respeto, un trocito calcáreo, poroso, desprendido de algún cráneo.

La vida en cualquier isla—sea ésta Malta, Santa Helena o Madeira—transcurre en un estado de noble espera. Lo cual tiene su encanto y su incomodidad a la vez. En cualquier caso, todos están constantemente ocupados, hablan en voz más baja y son un poco más atentos los unos con los otros que en la tierra grande, de anchos caminos y libertad negativa.

El caracol del oído se afina y gana un nuevo bucle.

Por suerte para mí, en Seván se hallaba reunida toda una colección de viejos inteligentes y de buena raza: el venerable etnógrafo Iván Yákovlevich Sagatelián, el ya citado arqueólogo Jachaturián y, finalmente, el químico Gambárov, hombre jovial y expansivo.

Yo prefería su compañía tranquila y sus discursos, espesos como poso de café, a las conversaciones planas de los jóvenes que, como en todas partes del mundo, giraban en torno de los exámenes y el deporte.

El químico Gambárov hablaba en armenio con acento de Moscú. Se había rusificado con alegría y a conciencia. Tenía un corazón joven y un cuerpo enjuto y moreno. Físicamente era un hombre muy agradable y un excelente compañero de juegos.

Parecía ungido por una suerte de óleo militar, como si acabara de volver de la iglesia de algún regimiento, lo cual, de todos modos, no demuestra nada y puede pasarle, a veces, a gente soviética de la mejor clase.

Con las mujeres era caballeroso cual Mazepa,⁶ que acariciaba a María con tan sólo los labios; en compañía de hombres, era enemigo de mordacidades y orgullos heridos, pero si entraba en discusión, se encendía como un jugador de esgrima de tierras de los francos.

Los aires de montaña le rejuvenecían, y él se remangaba las mangas de la camisa y se lanzaba hacia la red de pescador del voleibol, trabajando secamente con su palma menuda.

¿Qué decir del clima de Seván?

Coñac como divisa de oro guardada en el cajón secreto del sol de montaña.

La barrita de cristal del termómetro de la residencia veraniega pasaba con cuidado de mano en mano.

El doctor Hertzberg se aburría ostensiblemente en esa isla de materias armenias. Me parecía la sombra pálida de un problema de Ibsen o un actor de vacaciones del Teatro del Arte de Moscú.

Los niños le mostraban sus pequeñas lenguas, como tiritas de carne de oso, sacándolas por un segundo...

Y hacia el final nos visitó la fiebre aftosa, transportada en los bidones de leche de la lejana costa de Zainalu, donde guardaban silencio en sus lúgubres casas rusas los miembros de una secta que hacía tiempo que habían abandonado la práctica religiosa.

La verdad es que, como castigo por los pecados de los adultos, la fiebre sólo atacó a los niños sin fe ni ley de Seván.

⁶ Iván Mazepa (1639-1709), atamán cosaco de Ucrania; citado aquí más como personaje literario que histórico; es protagonista de, por lo menos, un poema narrativo de Byron—«Mazeppa»—y otro de Pushkin—«Poltava».

Uno tras otro, aquellos niños peleones de pelo áspero se marchitaban en el calor maduro, en brazos de las mujeres o sobre los cojines.

En una ocasión, a Gambárov se le ocurrió rodear a nado a todo el corpachón de la isla, en competición con el komso-⁷ mol. Su corazón de sesenta años no lo resistió y, totalmente agotado, el hombre tuvo que abandonar a su compañero, volver al lugar de partida y, medio muerto, dejarse caer sobre los guijarros de la playa. Las paredes volcánicas de la fortaleza de la isla, que excluían cualquier idea de amarre, fueron los únicos testigos del accidente...

Menuda alarma se creó. Se constató que en Seván no había ningún bote, a pesar de que la orden de compra ya había sido firmada.

La gente se puso a correr de un lado para otro, con la conciencia orgullosa de una desgracia irreparable. El diario no leído extendió su resonancia metálica de latón entre las manos. La isla se mareó como una mujer embarazada.

No teníamos ni teléfono ni palomas mensajeras para comunicarnos con la costa. La barcaza había partido hacia Yelénovka hacía un par de horas y, por más que uno afinara el oído, no se oía ni su traqueteo en el agua.

Cuando la expedición, armada con una manta, una botella de coñac y todo lo demás, y encabezada por el camarada Karinián, volvió con un Gambárov medio congelado pero sonriente, recogido de encima de una roca, se le recibió con aplausos. Eran las ovaciones más maravillosas que jamás haya oído: aclamaban a un hombre por el hecho de no ser todavía cadáver.

⁷ *Komsomol*: miembro de las juventudes comunistas soviéticas.

En el puerto pesquero de Noraduz, donde nos llevaron de excursión, por suerte sin acompañamiento de canto coral, me llamó la atención una barcaza totalmente terminada, alzada, aún húmeda, en el potro del astillero. Era grande como un buen caballo de Troya, y con sus proporciones musicales recordaba la caja de una bandurria.

A su alrededor caracoleaban las vírutas. La tierra estaba corroída por la sal, y las escamas de pescado guiñaban el ojo como plaquetas de cuarzo.

En el comedor de la cooperativa, también de madera y con aires de la época de Pedro I, *mein herz!*, como todo en Noraduz, nos dieron cantidades ingentes de sopa de col con cordero, bien espesa, hecha allí mismo.

Los obreros se dieron cuenta de que no llevábamos vino y, como buenos anfitriones, nos llenaron ellos los vasos.

Alcé el mío, en pensamiento, a la salud de la joven Armenia con sus casas de piedra naranja, sus comisarios populares de dientes blancos, su sudor de caballo y su repiqueteo de pies en las colas de gente, y a la salud de su lengua poderosa, que nosotros no somos dignos de hablar, estando destinados a esquivarla con impotencia:

agua en armenio se dice *dzbur*;
pueblo, *guiuj*.

Nunca olvidaré a Arnoldi.⁸

Cojeaba ligeramente sobre una pinza ortopédica, pero lo hacía con tanto donaire que todo el mundo le envidiaba su manera de caminar.

⁸ L.V. Arnoldi (1903-1980), ictiólogo y entomólogo, codirector de la estación lacustre de Yelénovka.

Las autoridades científicas de la isla residían en la carretera, en el pueblo molokán⁹ de Yelénovka, donde en la penumbra del comité ejecutivo para asuntos científicos azuleaban los morros policíacos de unas truchas gigantes cas conservadas en alcohol.

¡Ay, los visitantes!

Los traía a Seván una barcaza americana, rápida como un telegrama, que partía el agua cual lanceta de cirujano, y con ellos bajaba a tierra Arnoldi, trueno de la ciencia, Tamerlán de la hombría de bien.

A mí me quedó la impresión de que en Seván vivía un herrero que le había herrado y que Arnoldi venía a la isla para pegar la hebra con él.

No hay nada tan instructivo y gozoso como sumergirse en una sociedad formada por gente de una raza completamente distinta a la tuya, que respetas, por la que sientes simpatía, de la que te enorgulleces desde fuera. La plenitud vital de los armenios, su toscos afecto, su noble sangre trabajadora, su rechazo inenarrable a la metafísica y su maravillosa familiaridad con el mundo de las cosas reales, todo eso me decía: estás despierto, no temas a tu época y no te engañes.

¿Era, quizá, porque me encontraba entre una gente que, aunque conocida por su actividad impetuosa, no se regía por los relojes de las estaciones de tren y las oficinas, sino por un reloj solar, como aquel que yo había visto en las ruinas de Zvartnotz en forma de rueda astronómica o de rosa grabada en la piedra?

⁹ *Molokán*: una de las numerosas sectas en que desembocó la rama de la Iglesia ortodoxa rusa escindida de la oficial a mediados del siglo XVII.

VIAJE A ARMENIA

El amor a los otros no suele formar parte de nuestras virtudes. Los pueblos de la URSS conviven como los niños en la escuela. Se conocen sólo de sentarse en el mismo pupitre y de verse a la hora del recreo grande, mientras se desmenuza la tiza.